

BAZOFIAS

Poemas y microrrelatos de alcantarilla

**Richard Matienzo López
(ODISEO)**

**Sucre - Bolivia
2023**

BAZOFIAS

Poemas y microrrelatos de alcantarilla

Richard Matienzo López

(ODISEO)

Diseño y diagramación: Santos Jesús Sierra Gareca

Diseño de portada: Santos Jesús Sierra Gareca

Bocetos: María de Lourdes Ance Benítez

Editorial: Latina Editores

Primera edición, agosto de 2023

ISBN: 978-9917-0-2721-8

Depósito Legal: N° 3-1-2262-2023

Derechos reservados de acuerdo a Ley. Prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra, sin permiso expreso, por escrito del autor.

Impreso en Latina Editores. Calle Sucre N° 1169 (Oruro - Bolivia)

Sucre - Bolivia

A mi amada Lolita.

A mis amores perros.

**A la bazofia humana que quiere destruirme,
pero seguiré acosando a la mediocridad.**

ÍNDICE

	<i>Página</i>
Dedicatoria	3
Índice.....	5
Prólogo	7

PRIMERA PARTE

Poemas	9
Deambulando	11
El alfa y omega	12
El tiempo se va.....	13
Caos.....	14
Todo y nada.....	15
Un desconocido.....	16
Temporales.....	17
Mujer.....	18
40 veces más	19
Ya nada es como antes	20
La pregunta	21
Te encontraré de nuevo	22
La resaca	23
No somos nada.....	24
La eternidad	25
Asignatura pendiente	26
La muerte de Dios.....	27
Pienso en tí.....	28
Todo pasa	29
La escapatoria	30
Poeta maldito	31
Tan vacío e inerte.....	32
Nuestras almas se van	33
Presentimientos.....	34

La muerte	35
No solo es un perro	36
Un año más, un año menos	37
Lolita	38
Bendita tristeza.....	39

SEGUNDA PARTE

Microrrelatos	41
Lo cíclico de la vida.....	43
Vida y muerte.....	45
El revolucionario.....	47
Un perro verde	49
El extraño visitante	51
Ahogado en sus propias aguas	53
La deuda.....	55
Sexo literario.....	57
Volverá, pero ya no será millones	59
Amor de machos	61
El intelectual	63
El legado de Adán y Eva.....	65
La rica coquita.....	67
¿Loco o asesino?.....	69
¿Poder o ilusión?.....	71
Bendiciones y más bendiciones	73
El influencer	75
Ni cagando podía ser feliz.....	77
La noche.....	79
La línea delgada de la obesidad	81
El perfeccionista.....	83
¡Una carta por favor!.....	85
La chica perfecta	87
2112.....	88
La ansiedad de Odiseo	91

PRÓLOGO

Detrás de toda sombra está una luz, al final de cada tumba se asoma un cielo, todo nacimiento es precedido por la muerte. Es necesaria la descomposición, la putrefacción, para que tenga lugar la vida. ¿Es por esa razón que los poetas recorren noche y día con igual pasión? ¿Es por eso que (con ternura o rabia) pueden abrazar por igual las flores o el estiércol? No importa si es una mariposa o una letrina, para un poeta todo puede ser expresión del infinito, el eco de lo innumerable.

“Bazofias: Poemas y microrrelatos de alcantarilla”, es un recorrido por el escarnio, la rabia, la herida, pero también es un recorrido por la ternura, la búsqueda de libertad y la redención. Esta búsqueda no es exclusiva del poeta, ninguno de nosotros es ajeno a la injuria y al olvido. Todos transitamos, una y otra vez, los caminos de la desesperación. La herida del poeta es la misma que una vez sangró en nuestro costado. Su voz es la misma que, a veces, escuchamos en nuestros sueños.

“Nos volvemos erráticos, suicidas y torpes / inmunes a la oscuridad del egoísmo / rodamos en el alud del tiempo...” sentencia Richard en sus versos, señalando la pus que emana de la condición humana. De esa forma el poeta nos recuerda que no importa si se canta desde un altar o desde una alcantarilla, santos y alcohólicos valen lo mismo, el destino cubre a todos con el mismo desdén, y con el mismo abrazo.

El poeta da a luz a sus Bazofias en medio de la noche: *“Poeta ave de rapiña sin escrúpulos / mitad humano y mitad bestia / percepción peregrina del averno”*. Sus versos son una pedrada de pasión viajando en medio del silencio, una pedrada que pareciera romper una ventana. Solo a través de la herida penetra la luz, decían los sabios de la antigüedad. Los poemas y microrrelatos que conforman este libro parecen volar como cuervos liberados. ¿Qué cosa se libera en un poema? ¿Nuestro corazón, nuestras visiones, nuestra propia muerte?

Todos llevamos cuervos en el pecho, todos hemos amanecido, alguna vez, en una alcantarilla.

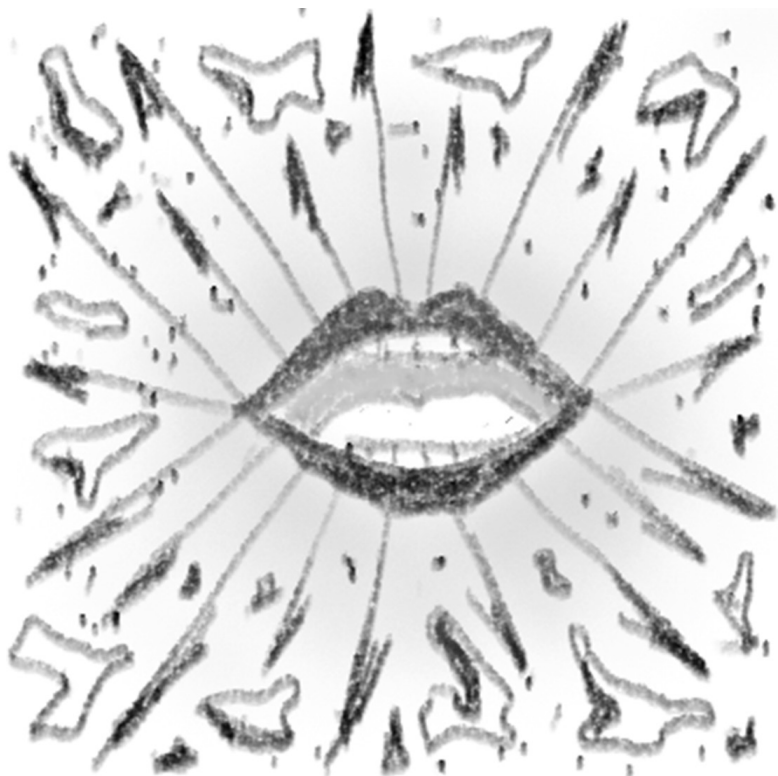
De esa forma, las Bazofias (mensajeras del poeta) nos revelan aquello que nadie quiere ver: Lo marginal, el olvido, la búsqueda del ser entre los despojos. Cada uno puede encontrarse a sí mismo como una pepita de oro entre los escombros. Detrás de un bote basura puede esconderse lo más sagrado, lo más divino.

El libro se divide en dos partes: Poemas y Microrrelatos. Ambas partes comparten el mismo universo, la misma faena incansable del poeta, la búsqueda y liberación de sí mismo en medio de la bruma y la rutina del mundo. *“Por eso la tristeza me protege / me hace resurgir como la alborada”*, dicen sus últimos versos. Y es precisamente allí donde radica el mayor regalo que nos hace Richard en este libro: Recordarnos que, entre las bazofias y las alcantarillas, todavía podemos encontrar, brillando, intacto, nuestro propio corazón.

Omar Alarcón. Sucre, junio 2023.

PRIMERA PARTE

POEMAS



Deambulando

Juré no volver a nacer ni reencarnar en lo predecible,
a disfrutar de los sacramentos que me impusieron,
a desafiar a la muerte y los enigmas de sus delirios,
más solo me convertí en la sombra de la rutina.

Me aferro al purgatorio de memorias inexploradas,
de simbolismos y paradojas en construcción,
no hago más que esperar el desenlace,
me resigno a la condena de lo injusto.

Soy lo baladí del eufemismo de la vida,
la onomatopeya de pensamientos en voz alta,
la deconstrucción de realidades irresueltas,
no valgo por lo que soy sino por lo que fui.

Así deambulo entre las serpientes de la episteme,
aletargado y promiscuo sin cavilación,
es el precio de una furibunda condena,
que se soslaya ante la pasividad de la carne.



El alfa y omega

Desde el rincón más lúgubre de lo divino,
fluyen sentimientos vejados, paranoicos,
inestables y marcados por el olvido,
que divagan entre la moral y lo prohibido.

Son el alfa y omega de mis impulsos,
que merodean entre lo eterno y lo extenso,
y se anidan en los recovecos del universo,
parafraseando la débil voz del viento.

Son la ignominia de mis prejuicios,
que nacen a la sombra de valores nocivos,
incrustados sobre el crepúsculo vespertino
de una ansiedad que transita sobre la oscuridad.



El tiempo se va

El tiempo se va,
sin rumbo ni destino,
entre la vida y la muerte,
bajo la sombra y la luz,
sin equilibrio ni desdén,
entre el todo y la nada,
danzando con ritmo inseguro,
ignorando las verdades,
mientras el mundo gira
y se extinguen las esperanzas.



Caos

La vida brota y perece en la desesperación del caos,
entre el desorden funcional de la sociedad,
la saciedad de pensamientos irresueltos,
y el fulgor del ocaso de nuestras almas.

Se buscan verdades para evitar ilusiones,
el tiempo huye de las inferencias y la incertidumbre,
de la pena de ser abandonados y juzgados
por paradigmas existenciales y profanos.

Nos volvemos erráticos, suicidas y torpes,
inmunes a la oscuridad del egoísmo,
rodamos en el alud del tiempo,
e ignoramos lo inconmensurable del destino.



Todo y nada

Todo y nada...

Dicotomía entre lo perverso y lo humano,
sensación de cansancio y vacío espiritual,
que yacen en la eternidad de lo filosófico.

Todo y nada...

En la hermosura del silencio que evocan tus ojos,
en la tormenta de tu memoria itinerante,
de la luna de cristal que consagra tus pasiones.

Todo y nada...

En la puerta de tus ilusiones llenas de prejuicios,
que se rompen y sumergen en lo desconocido,
de un agreste paisaje estéril y desolado.

Todo y nada...

Que busca redención entre los suplicios de los
mortales.



Un desconocido

Camina solo en un paraje extraño,
absorbe la atmósfera desgastada,
merodea entre lo absurdo,
percibe su vida malgastada.

Yace la sombra del crepúsculo,
en medio de la arboleda,
y la sombra de las estrellas
opaca la alameda.

Intenta olvidar su nombre,
dejar de ser un fugitivo,
cambiar de identidad,
ser un amante furtivo.



Temporales

Caen las primeras gotas de lluvia,
sobre el frenesí de los recuerdos,
melancólico y risueño en el ocaso,
se apaga el sol en su delirio.

Maravilloso espectáculo,
que ronda sobre mi ser,
entre la pálida brisa del sosiego
y las escaramuzas del averno.

Que la paz de su trayecto,
trastoque el paisaje sempiterno,
de los sueños primaverales
y los deseos irresueltos.



Mujer

Mujer...

Existes entre lo cuerdo y desquiciado de mis imaginarios,
a veces tan real y simple, a veces inventada y sofisticada,
te soñé, te idealicé y te destruí, en cada nuevo rostro,
en cada nueva palabra que trastocaba mis sentidos.

Mujer...

Existes entre mis frustraciones y desviaciones,
siempre fiel, leal y certera a la hora de amar,
sumisa, loca, conservadora y extrovertida,
el ser perfecto de mis cavilaciones.

Mujer...

Gracias por existir, aunque no te conozca,
por brindarme alegrías, desengaños y perturbaciones,
por quererme sin que yo sepa cómo hacerlo,
gracias por estar conmigo, aunque sea en ilusiones.



40 veces más

Retorné en el tiempo,
huérfano del pasado,
como la breve sombra
que yace en su letargo.

Te vi morir 40 veces,
para sentirte más humano,
alquilando rencores,
fingiendo cientos de amores.

Prometí llevarte lejos,
donde un día fuiste luz,
claridad de sentimientos,
lucidez de pensamientos.

Te perdí en el camino,
pero retornaré 40 veces más.



Ya nada es como antes

Ya nada es como antes,
ni la lluvia, ni el calor, ni el viento
ni las plantas, ni los animales, ni las personas,
ni el agua, ni los sabores, ni los alimentos,
ni los deseos, ni las promesas, ni los pensamientos,
ni tú ni yo,
ya nada es como antes.

Taciturnos recuerdos de verano,
añorando el paraíso sin morir,
descifrando una realidad sustraída,
de una zona de confort corrompida.

Es hora de volver a la metáfora de la vida,
el lacónico espacio de lo imperecedero,
donde el céfiro de la tarde revolotea,
entre las escaramuzas de los vigilantes.

Ya nada es como antes,
que más se puede pedir en lo inquebrantable,
de una dialéctica que se ajusta a lo palpable,
y pervierte el áurea de los pensantes.



La pregunta

Un sujeto en sus desvaríos,
me preguntó: “¿A qué aspiraba?”
Le juré que era un secreto,
que ni se lo imaginaba.

Se mofó en su pedantería,
se marchó sin mirarme,
pensó que me enojaría,
pero a mí me valía.

Regresó en un instante,
caviló al hablarme,
yo me puse resonante,
él seguía pensante.

Me hizo la misma pregunta,
yo no respondía,
me dio su espalda,
yo lo desafiaba.

“Sigue tu marcha”, le dije,
él ya no disimulaba.
“Eres un charlatán”, me dijo,
a mí me “vale un pito”.



Te encontraré de nuevo

A veces no logro comprenderte
ni yo mismo me entiendo,
parecemos una quimera latente,
dos promiscuos irreverentes.

Tal vez llegamos un poco tarde,
o demasiado pronto para vivir,
tu mirada se pierde en mis aberraciones,
tus delirios ya no son tan míos.

Duramos el instante de un orgasmo,
que se frustra en el primer intento,
te immortalizo en unos versos,
ilógicos y vacíos como éstos.

Te encontraré de nuevo,
en otros cuerpos,
en otras mentes,
en otros momentos.



La resaca

A veces necesitamos tener una resaca,
de amor, de sexo, de estudio o de borrachera,
exaltar de vez en cuando los más bajos instintos,
olvidarse del pudor y los falsos moralismos.

Vivir al límite de lo sobreentendido,
del común denominador que nos asecha,
dedicarse a uno mismo y trascender,
a pesar de las falsas apologías que imperan.

Necesitamos reinventarnos y deconstruirnos,
sin miramientos ni arrepentimientos,
regresar a la génesis de lo prohibido,
hasta inmortalizarnos en la línea del tiempo.

Brindemos hasta lo infinito de la vida,
nos chupemos las penas y las glorias,
disfrutemos de muchas resacas épicas,
que nos hagan delirar y respirar lo inalcanzable.



No somos nada

En un principio nada es creíble,
transitamos por andamios sin salida,
buscando la paz, pero haciendo la guerra,
envejecemos con la rotación del planeta,
nos derruimos en la fragilidad de la voluntad.

Somos errantes en nuestra propia memoria,
de día alucinamos con fantasías baratas,
de noche se evaporan las cavilaciones,
los deseos se manchan de prejuicios,
tratamos de creer en cualquier mierda.

Así comenzamos y finalizamos una y otra vez...



La eternidad

Siento la eternidad del tiempo,
a veces transcurre sin percibirlo,
imperfecto y sinuoso,
insensible e impredecible,
voraz e insaciable,
imagen y semejanza de aquellos seres,
que osan llamarse humanos.



Asignatura pendiente

Entre desazones y reflujos intermitentes,
te busco en el desorden de mis pensamientos,
donde alguna vez te guardé por un momento,
sin pensar que pasaría tanto tiempo.

Decidí colocarte en un inventario,
juré nunca más desarchivarte,
pero la voluntad es endeble,
como la vida misma que se extingue.

Razono por unos instantes,
no habría necesidad de hacerlo,
sin embargo, te necesito con frenesí,
o por lo menos así lo manifiesta mi ser.

Tal vez son mis desequilibrios emocionales,
o quizás mis pensamientos reprimidos,
pero requiero de ti para sobrevivir.

En sobriedad, locura o somnolencia,
eres una asignatura pendiente,
un dilema y un desdén,
que ofrece aliento de vida.



La muerte de Dios

Del cielo a la punta de mi lengua,
del infierno a la pluma de mi lira,
palpitan los nubarrones que se formaron
en la conciencia de mis desdenes.

Desde la tela de las nubes
que envuelve mi cuerpo semidesnudo,
se anuncia la muerte de Dios,
de una deidad aparente,
sin forma ni sentido.



Pienso en ti

En mis soplos de estabilidad,
no hago más que pensar en ellos,
en lo que son y lo que fueron,
en sus regocijos y desolaciones,
que marcaron sus historias de vida.

En un abrir y cerrar de ojos se marcharon,
parecían escenas de una pesadilla,
pero la realidad demostró lo contrario.

A diario siento su presencia,
agónica e irresuelta,
reflejada en los suspiros del ocaso
y en el devenir del tiempo.

Los extraño y los detesto,
no sé en qué más pensar,
solo queda esperar.



Todo pasa

Todo pasa...

Como el arcoíris después de la tormenta,
como la calentura de un sexo reprimido,
como las palabras vacías y sin sentido.



La escapatoria

Salió despavorido perseguido por sus zozobras,
las raíces de su pasado le aniquilaban la paz,
llegó a un jardín extraviado entre los umbrales,
que lo alejaban de sus sombras desfiguradas.

La noche le inventó nuevas palabras,
oscuridad total en lo perenne de su memoria,
su vida presente la muerte desde lejos,
y crepita ante las memorias olvidadas.

Las encrucijadas levitan en su mente,
se sienten presencias extrañas,
que se generan de extravagancias,
que lo acosan y lo injurian a voluntad.

Escribe sobre unas hojas en blanco,
espera un mañana que tal vez no exista,
sereno y expansivo se acerca a su fin,
aunque quizás nunca llegue a conocerlo.



Poeta maldito

Te vi aparecer y agonizar miles de veces,
poeta ave de rapiña sin escrúpulos,
mitad humano y mitad bestia,
percepción peregrina del averno.

Discípulo extravagante de lo insólito,
que despierta con el bostezo de la noche,
y se lamenta entre prosas, liras y versos,
que se escurren por las letrinas del destino.

Amo y señor de lo prohibido,
criatura predilecta de lo deshonesto,
concédeme el favor de suicidarte
y resucitar al tercer día de resaca.



Tan vacío e inerte

Todo se fue como una minúscula sombra
del regazo de la hoja de un árbol caído,
dejando tristeza y suspiros a su alrededor,
pero me hizo sentir más humano que nunca.

El cielo era un funeral indolente,
rociado por lágrimas criogénicas
emancipadas de la aurora boreal,
que latían fulminantes en el horizonte.

Pensé en la llegada de la muerte,
en medio de un doméstico alborozo,
que regocijaba la penumbra de mi vida
y resonaba en una melodía algo ligera.

Soñé con la bruma del vacío,
erigidas en la cúpula de lo irreal,
destilando un perfume sin olor,
que soslayaba las puertas de mi sepulcro.

Todo se fue tan vacío e inerte,
así es la vida misma.



Nuestras almas se van

A veces nuestras almas naufragan,
sin alboroto ni resistencia,
se van alejando sin tregua,
como sombras de un vapor vespertino.

Sucumben como fantasmas,
se pierden por las olas deshabitadas,
de versos que aún no se escribieron
y que se ingenian en sediciones.

Y se derraman ante la suspicacia,
de unos ojos disipados en su laberinto,
de bruma espumosa y musgos,
que se entregan al holocausto.



Presentimientos

Presiento un oscuro silencio,
hado de afonía en discapacidad,
alguien dormido me contempla,
desde la orilla de su ignorancia.

Me aferro a mi espacio,
de lenguaje rebuscado,
mientras me reinvento
en el alfabeto de la nada.

Intento escuchar algo,
pero solo son presentimientos,
nadie adivina su probabilidad,
pero hieren como armas letales.



La muerte

Me prometió regresar algún día,
tal vez me encuentre desprevenido
o quizás bastante atento,
el hecho es que llegará.

No sé de donde salga,
es muy impredecible,
maligna y siniestra,
aunque sutil en ocasiones.

Me visitará y a ti también,
no hay escapatoria,
solo paciencia y buen humor.



No solo es un perro

No solo es un perro,
es el reflejo de amor incondicional,
el vivo ejemplo de amistad sincera,
un ser que contagia alegría y felicidad.

No solo es un perro,
es la lealtad en carne y hueso,
la compañía desinteresada,
una razón de vida idealizada.

No solo es un perro,
tampoco un simple animal,
un accesorio más del hogar
o un juguete de los niños.

Todos se pueden ir,
todos te pueden dar la espalda,
fallarte y traicionarte,
pero jamás un perro.

No solo es un perro,
incrédulos e ignorantes,
¿Algún día lo entenderán?



Un año más, un año menos

Un año más, un año menos,
mi existencia se va consumiendo,
entre la memoria de lo grato y taciturno,
como una veleta perdida pero exaltada.

Y aparecen ante mí las imágenes
de lo que fue, es y lo que será,
con cierto temor, pero esperanza a la vez,
de nuevos desafíos y oportunidades.

Pasan los años, y sin piedad
nos abandonan en un abrir y cerrar de ojos,
disminuyen las expectativas de nuestro destino,
pero a la vez renacen con hidalguía.



Lolita

Para mi Lolita...

Solo tú y nadie más que tú,
el génesis y apocalipsis de mi existencia,
la escogida entre todos los metaversos,
la dueña y señora de mis locuras,
lo divino hecho mujer.

Gracias te doy por esta paz,
que envolvió toda mi penumbra,
me tomaste de la mano para renacer,
de titubeos y vicisitudes malignas.

Te llevaré por siempre en mis pensamientos,
en mis acciones y letargos subyacentes,
con el corazón abierto y el alma desnuda,
para regocijarnos en esta vida y más allá.



Bendita tristeza

Bendita sea la tristeza que entibia mis mañanas,
dando asilo a los primeros nubarrones de la jornada,
que lucen crespones negros en señal delirante,
y subyacen ante el pálido resplandor del sol,
que parece titubear ante su salida.

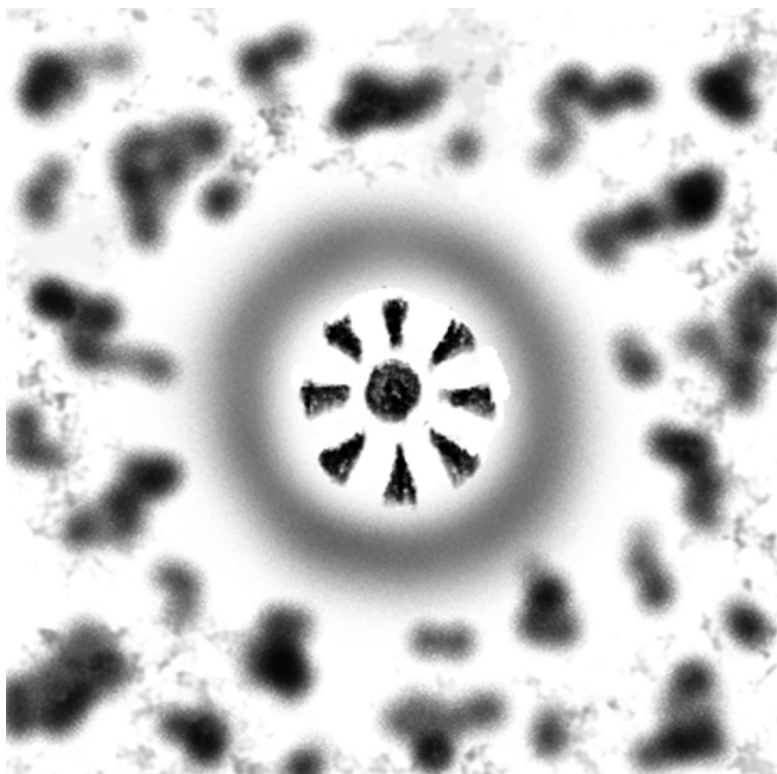
Elevo mis oraciones a los avernos,
porque el cielo está de luto,
sin ganas de escuchar suplicios,
desanimado de exponer su brillo.

Por eso la tristeza me protege,
me hace resurgir como alborada,
no me pide nada a cambio,
más que tomar aliento y seguir adelante.



SEGUNDA PARTE

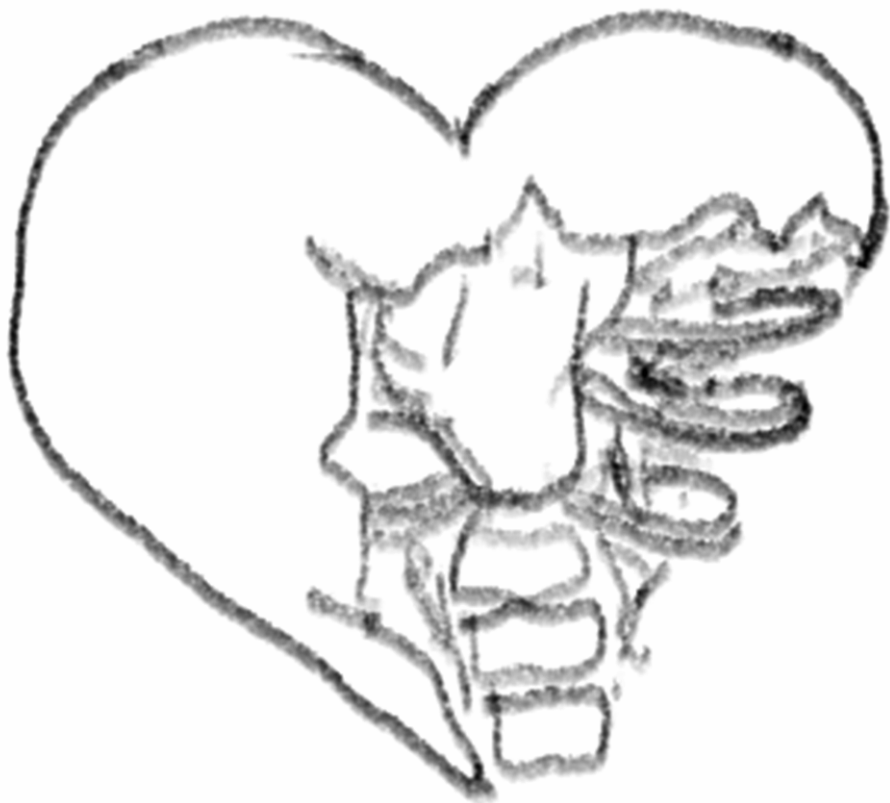
MICRORRELATOS





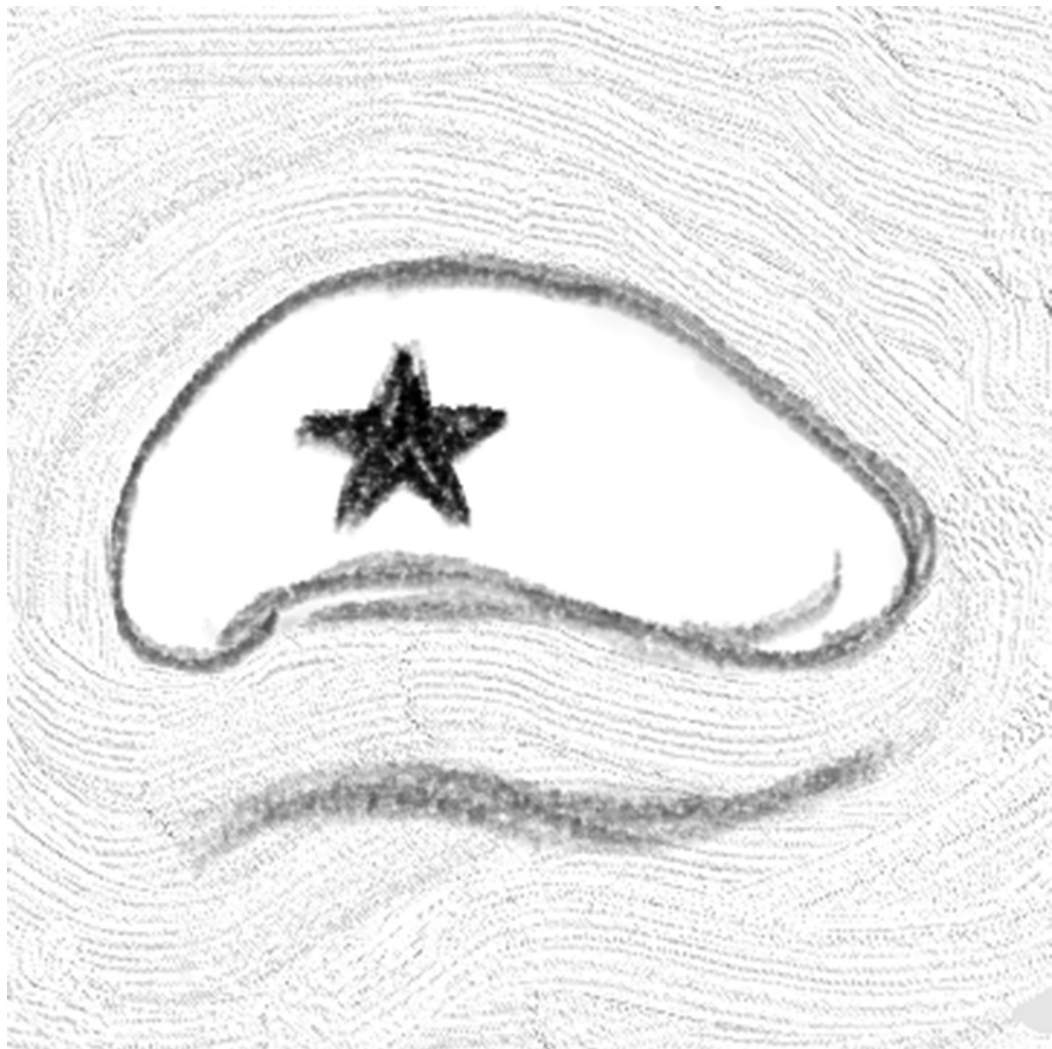
Lo cíclico de la vida

Un día más, un día menos. La rutina de siempre. Tan cíclica e inverosímil. Levantarse, trabajar, comer, cagar y dormir (a veces chupar y coger). Tan predecible y remota. Pensé en algo diferente: suicidarme y volver a nacer. Una y otra vez, hasta encontrar emociones diferentes.



Vida y muerte

Le gustaba vivir, pero pensaba en la muerte a cada instante. Como todo en la vida, bien relativo. Un día de esos intentó cortarse las muñecas con una navaja. En otra ocasión quiso ahorcarse con las agujetas de sus zapatos. También pensó en lanzarse del décimo piso de su departamento. Pero todo quedó allí. Acciones fallidas y solo buenos o malos propósitos. ¿Qué se lo impedía? Su alma gemela, o lo que “putas sea”. Tan solo una mirada suya bastaba para que el infeliz y cobarde no atentara contra su propia existencia. ¡Existen los ángeles!



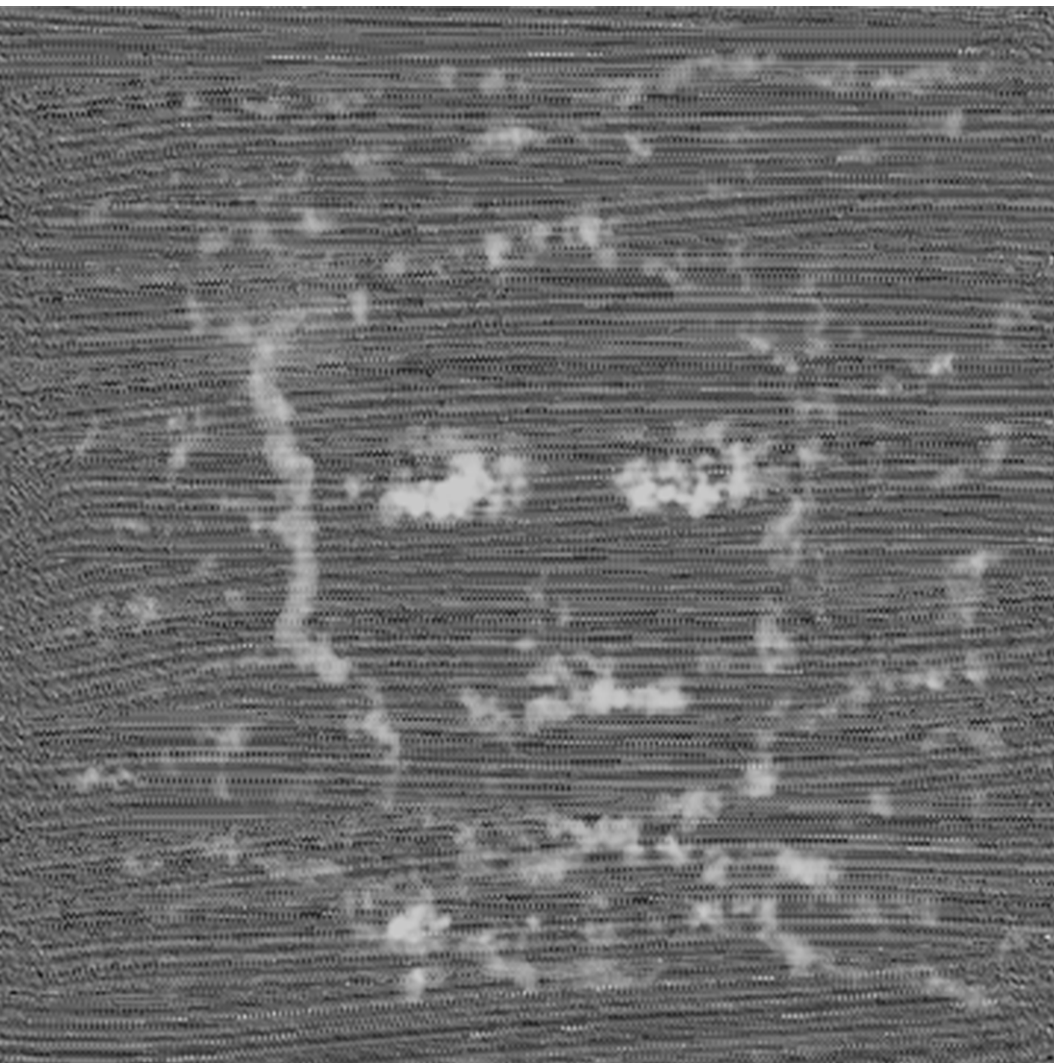
El revolucionario

Deliraba con ser un revolucionario, pero de los más ortodoxos que podían existir. El Marx, el Lenin, el Che Guevara y el Marcelo Quiroga Santa Cruz de su época, marcada por ocasos ideológicos, fetichismos tecnológicos y vacuidades existenciales. Un período no apto para sociópatas ni soñadores empedernidos. En fin, cada vez que podía trataba de hacérselo recuerdo, pero era en vano, así era feliz, y quién yo para asesinar sus espasmos de fantasías reconfortantes. Pasaron los años, y muchas situaciones más, y ellas se encargaron de hacerle ver otra realidad. Al final se conformó con bautizar a sus hijos con los nombres de (Vladimir) Lenin y Violeta (Parra). Pensó: “Algún día ellos harán revolución por mí”.



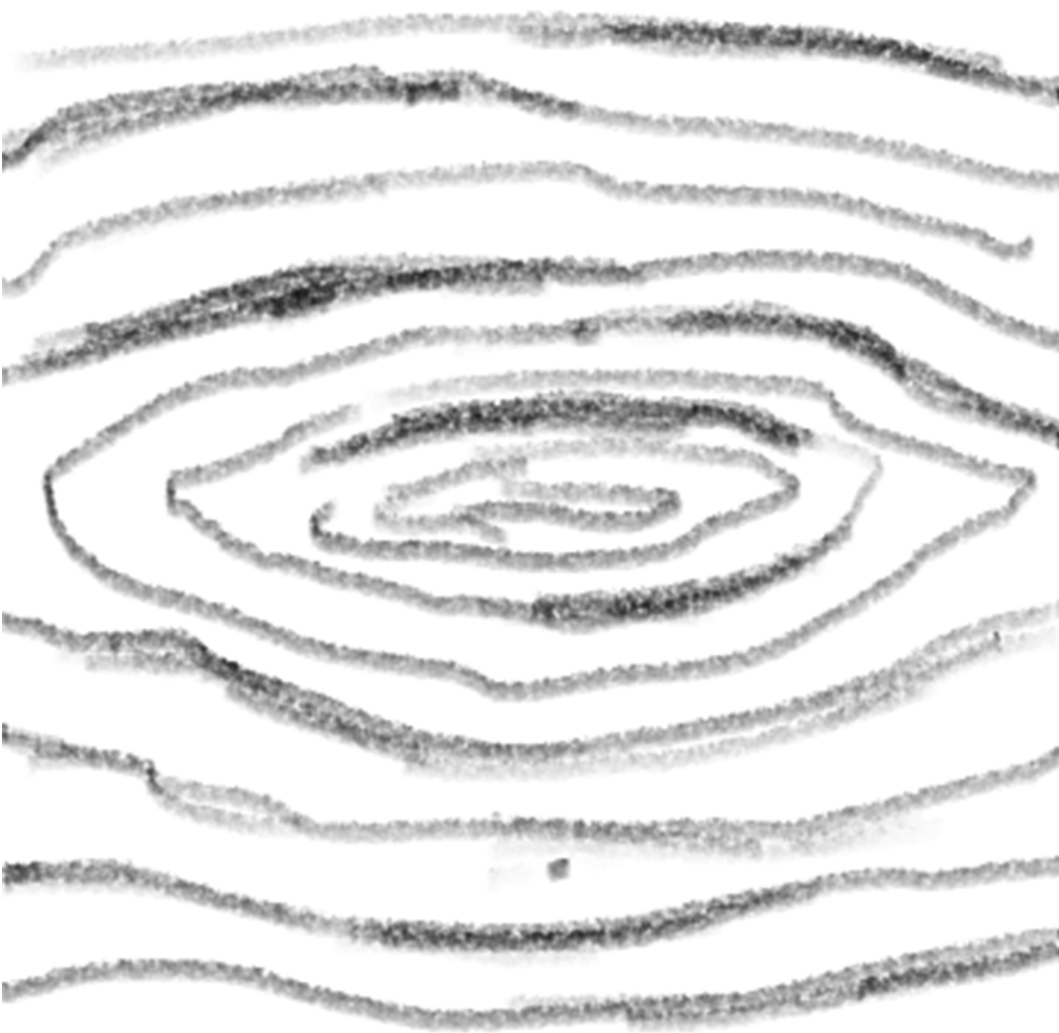
Un perro verde

Si Silvio Rodríguez tenía un “Unicornio azul” y Charles Bukowski un “Pájaro azul”, porque yo no habría de tener un “Perro verde”, más verde que los viejos “arrechos”, viudos y solitarios, y las paltas inmaduras antes de engullirlas. Un can que me recuerde que todo en la vida es color naturaleza; casi perfecto como un semáforo en buen funcionamiento, que da paso a los motorizados y retiene a los imprudentes peatones que juegan con sus vidas segundo tras segundo. Un “Perro verde” que me relama el rostro con sus muestras de ternura y me muerda las manos cuando quiera hacer daño a alguien.



El extraño visitante

Hay alguien que por las noches viene a visitarme. No logro distinguirlo (a), pero me parece familiar, cara conocida, Me observa mientras duermo, a veces siento que me acaricia sutilmente los cabellos y las mejillas. No es nada gratificante, les puedo decir, ya que perturba mis problemas para conciliar el sueño; sin embargo, cuando no aparece lo (a) extraño, porque cuando no lo (a) percibo, al día siguiente me siento de un humor de “mierda”. Se podría decir que su presencia se ha vuelto indispensable en mi vida.



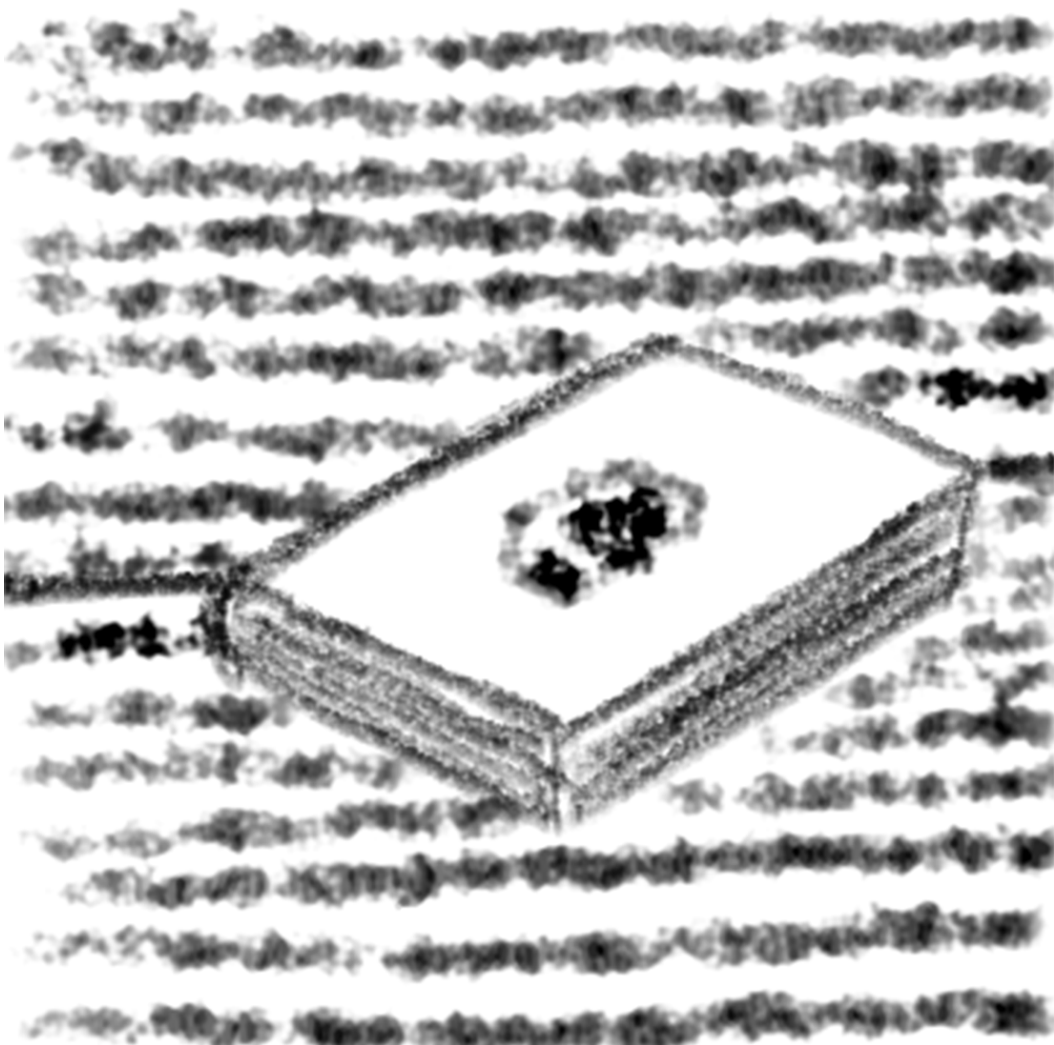
Ahogado en sus propias aguas

Había una vez un río que en temporada de lluvia era tan bravo que destruía poblados enteros. En una oportunidad se pasó de sus propios límites (batió su propio récord), dejó a más de 4000 familias damnificadas, con centenares de muertos, heridos y desaparecidos. Sin embargo, se dio cuenta de algo, era la segunda ocasión que descargaba su despiadada furia hídrica sobre dicho emplazamiento. Cayó en una depresión bastante profunda, que decidió ahogarse en sus propias aguas.



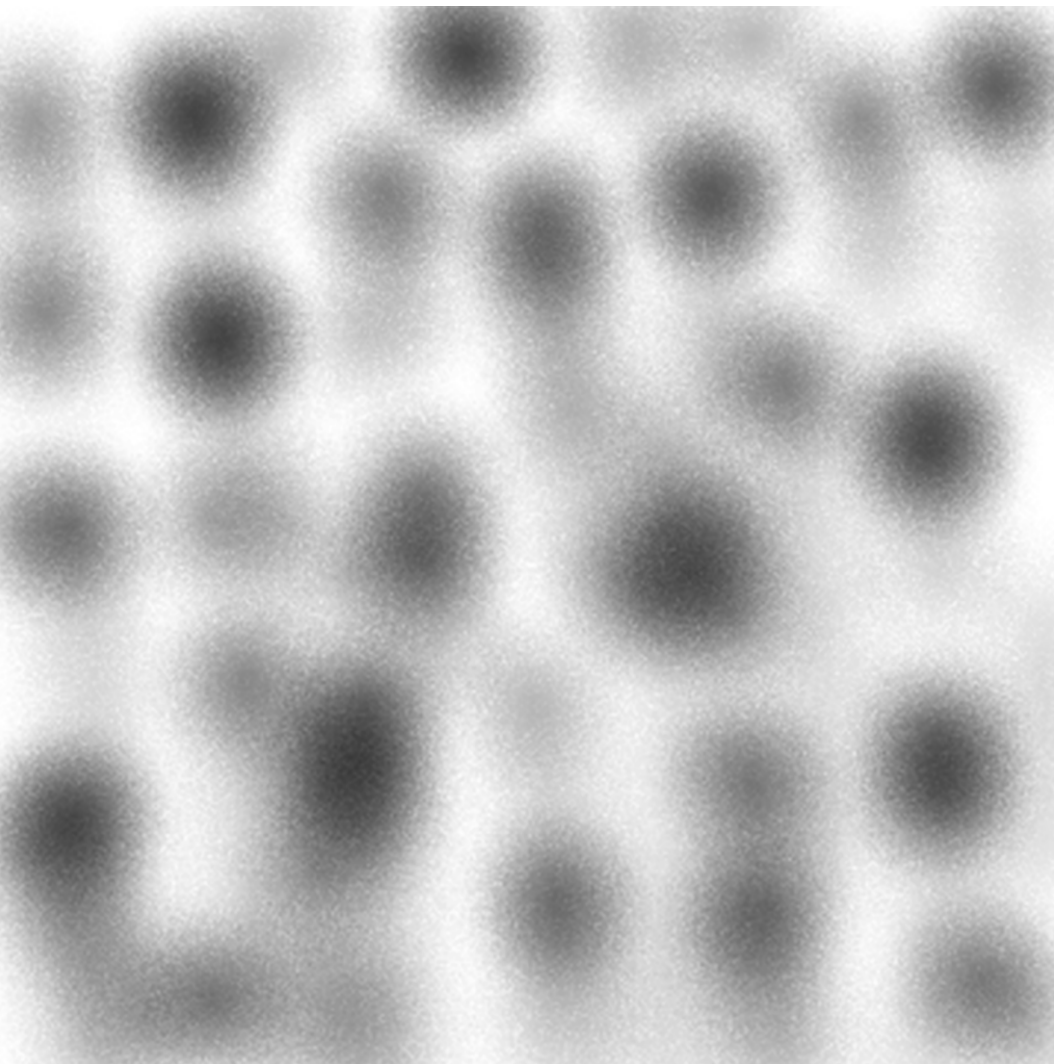
La deuda

“Ojo por ojo, diente por diente”; “Amor con amor se paga”, dicen algunos dichos famosos; pero no sé si te puedo pagar los 10.000 dólares que te debo con uno de mis ojos, alguno de mis dientes o con mucho amor. Espero una respuesta tuya, ya que estoy dispuesto a todo, más los intereses que por ley te corresponden.



Sexo literario

Le gustaba leer tanto, pero de una forma tan exagerada, que, hacía el amor con sus libros, sumergiéndose en orgías gramaticales, orgasmos ortográficos y posiciones sintácticas, que desvelaban sus instintos textuales más bajos.



Volverá, pero ya no será millones

Era un viejo caudillo político que dijo antes de morir: “Volveré y seré millones”. Tres “doritos” después, efectivamente regresaron millones, pero a la vez trillones de personas que los volvieron a matar. Elemental mi querido “Evaristo”.



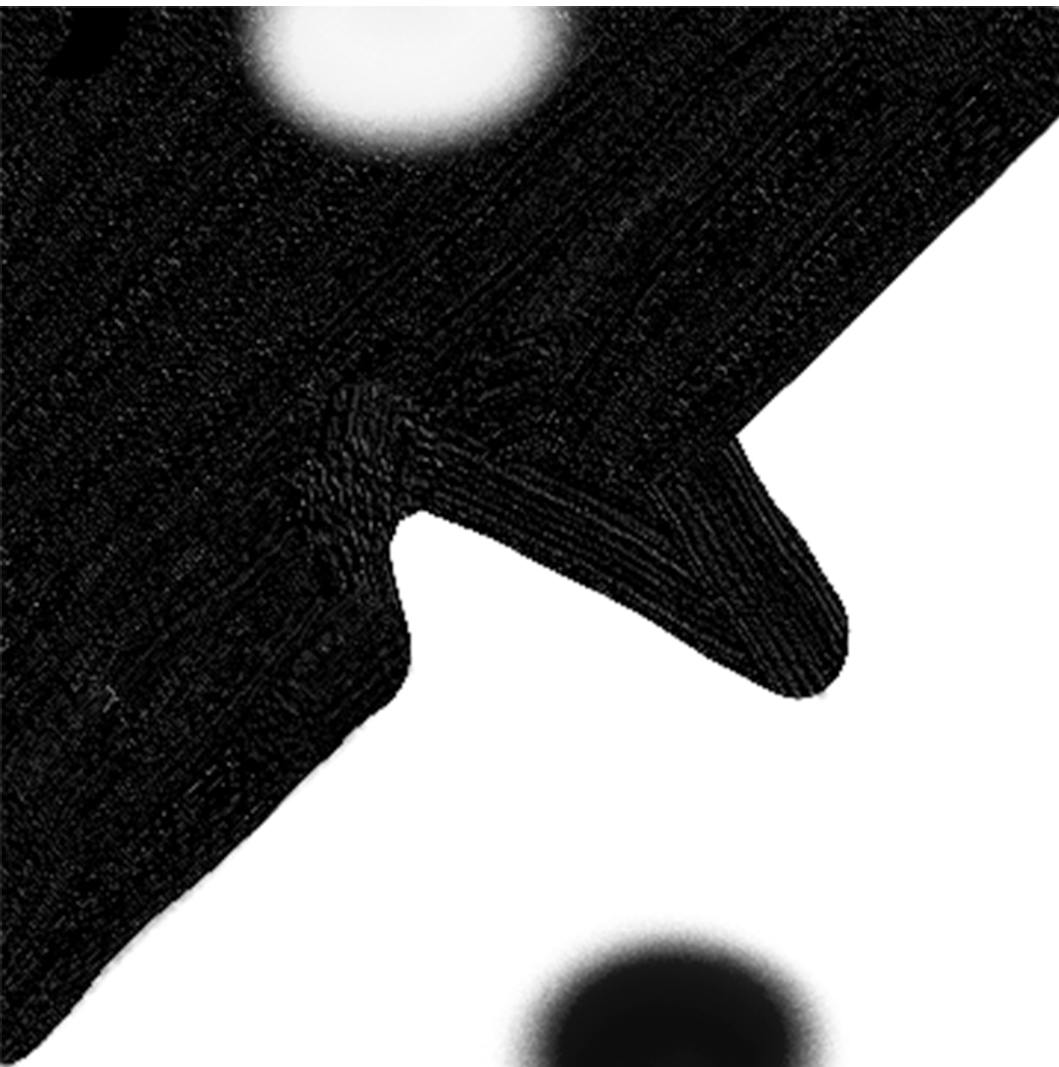
Amor de machos

Era un “macho cabrío” humano, al menos eso aparentaba. Todo puesto en su lugar, nadie podía dudarlo, pero las cosas no son como a veces aparentan. Las mujeres le eran indiferentes, por lo menos sexualmente, eso parecía. Un día decidió salir de su burbuja, de aquel espacio que le habían condicionado. No fue fácil ni menos confortable, pero lo hizo, ¡Qué de la puta! Valiente y avezado. De pronto lo vi besándose y manoseándose con otro “macho”, al menos eso aparentaba. Se amaban y deseaban, ¡Qué envidia! La imperfección y abominación humanas hechas realidad.



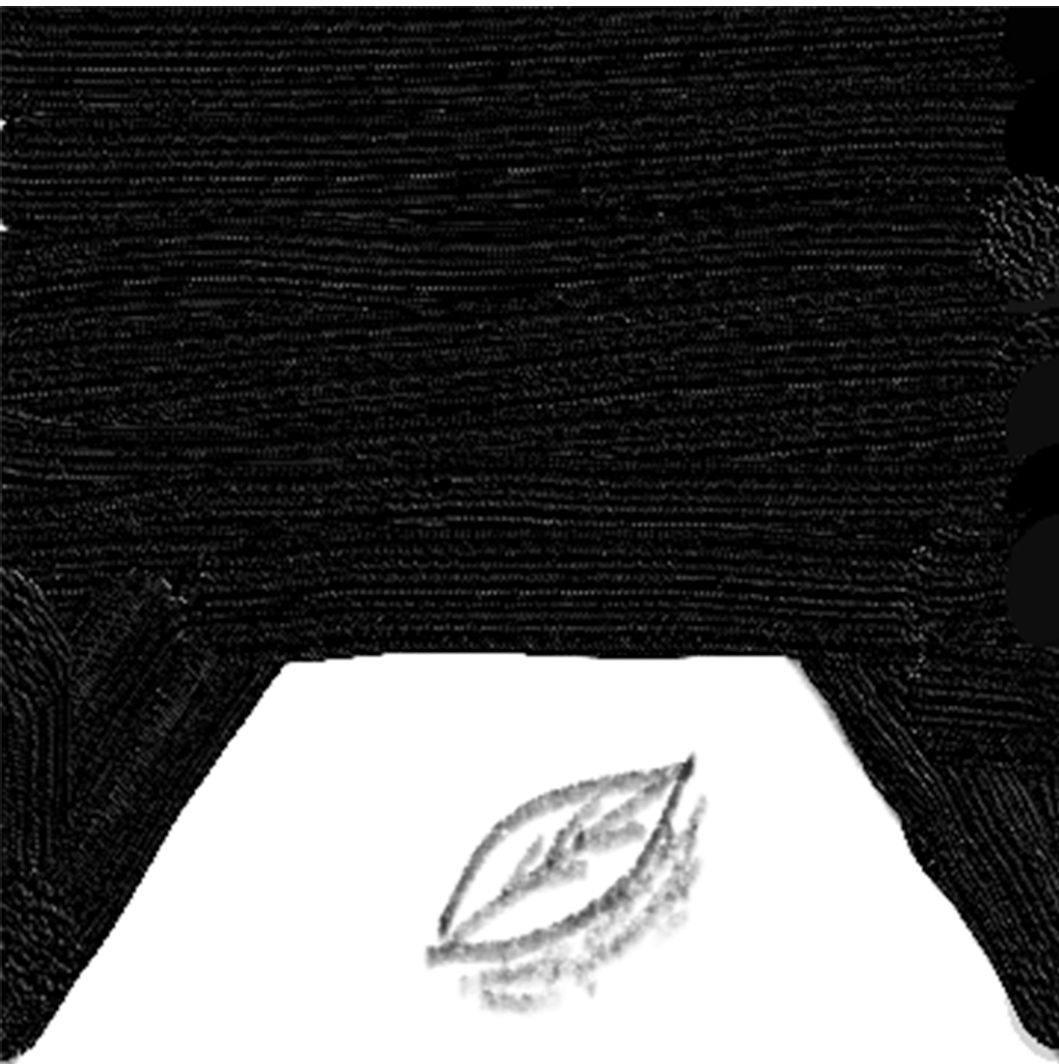
El intelectual

Era un intelectual, de esos cuestionados e incomprensidos. Su vida giraba en torno a leer, investigar y escribir. Fachoso, con el pelo, el bigote y la barba crecidos; sucio e introvertido. Su oficina era un cuarto pequeño, obsoleto y lúgubre, que medía aproximadamente 4 x 4 metros. Inmundo, pero acogedor, todo es subjetivo, ¿no ves qué? Todos los días salía al anochecer para aprovisionarse de coca, cigarro y una botella de vino. Un día de esos no había nada, ¡qué desgracia! Lamentablemente, el mundo no gozaría esa jornada de su lucidez intelectual.



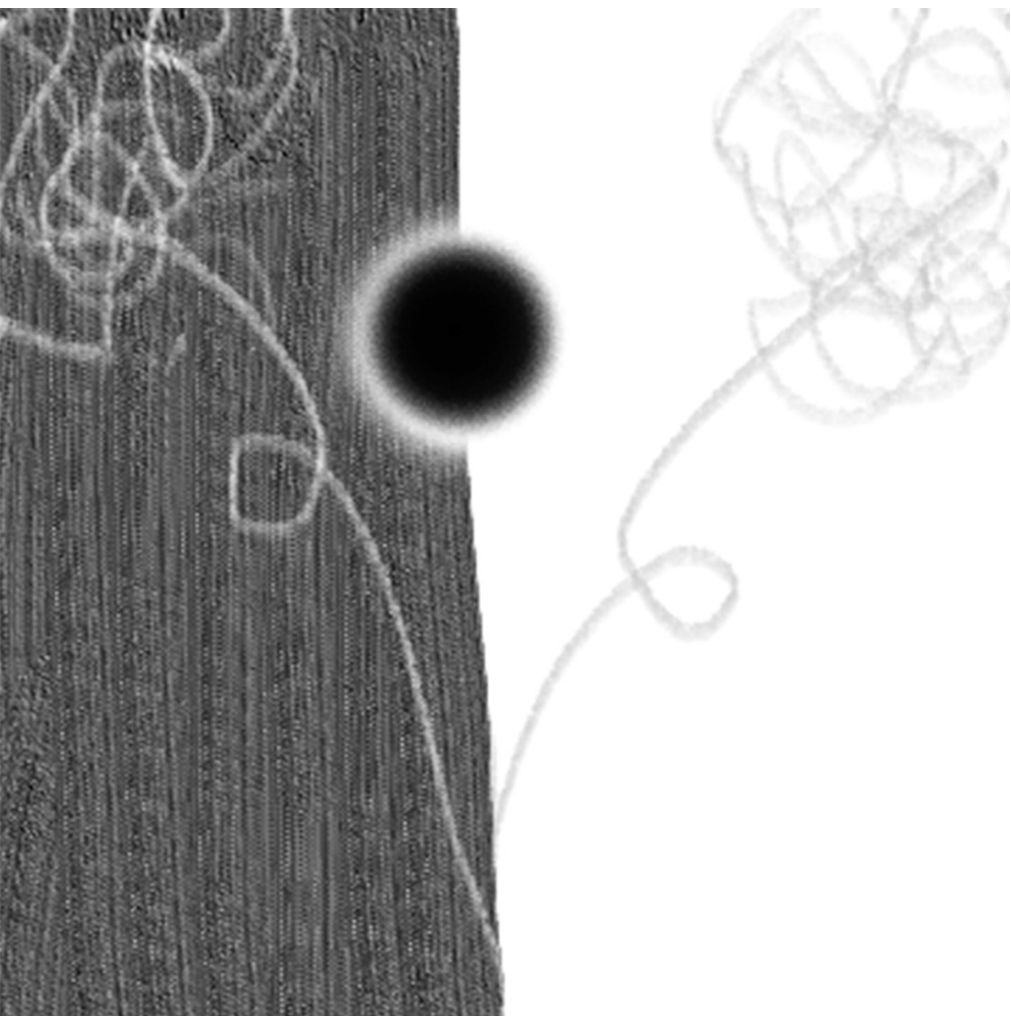
El legado de Adán y Eva

Cuenta un pasaje de la Biblia que Eva le dio de comer el fruto prohibido (una manzana) a Adán. Ahí dicen que comenzaron nuestras desgracias, o más bien nuestra felicidad. Si no habría ocurrido dicho acontecimiento, no existirían el alcohol, las drogas, el sexo en exceso, el libre albedrío y demás “tucuimas”. ¿Bien o mal?



La rica coquita

Me encanta masticar coca. No saben el placer que me causa. Mínimamente unas 2 libras de hojas por día. ¡Qué delicia para el organismo y para el alma! Una noche de esas me excedí más de lo normal. Al día siguiente noté que todo mi cuerpo estaba lleno de racimos de esa planta milenaria. Al principio me asusté, pero luego razoné y llegué a la conclusión de que ya no gastaría dinero para adquirirla; es más, hasta decidí abrir mi propio negocio de coca machucada.



¿Loco o asesino?

Había dos opciones en mi vida: volverme un loco de remate o convertirme en un asesino en serie. Lo pensé, lo medité, investigué e incluso pedí consejos al respecto. Al final decidí convertirme en un orate intelectual y asesino de injusticias.



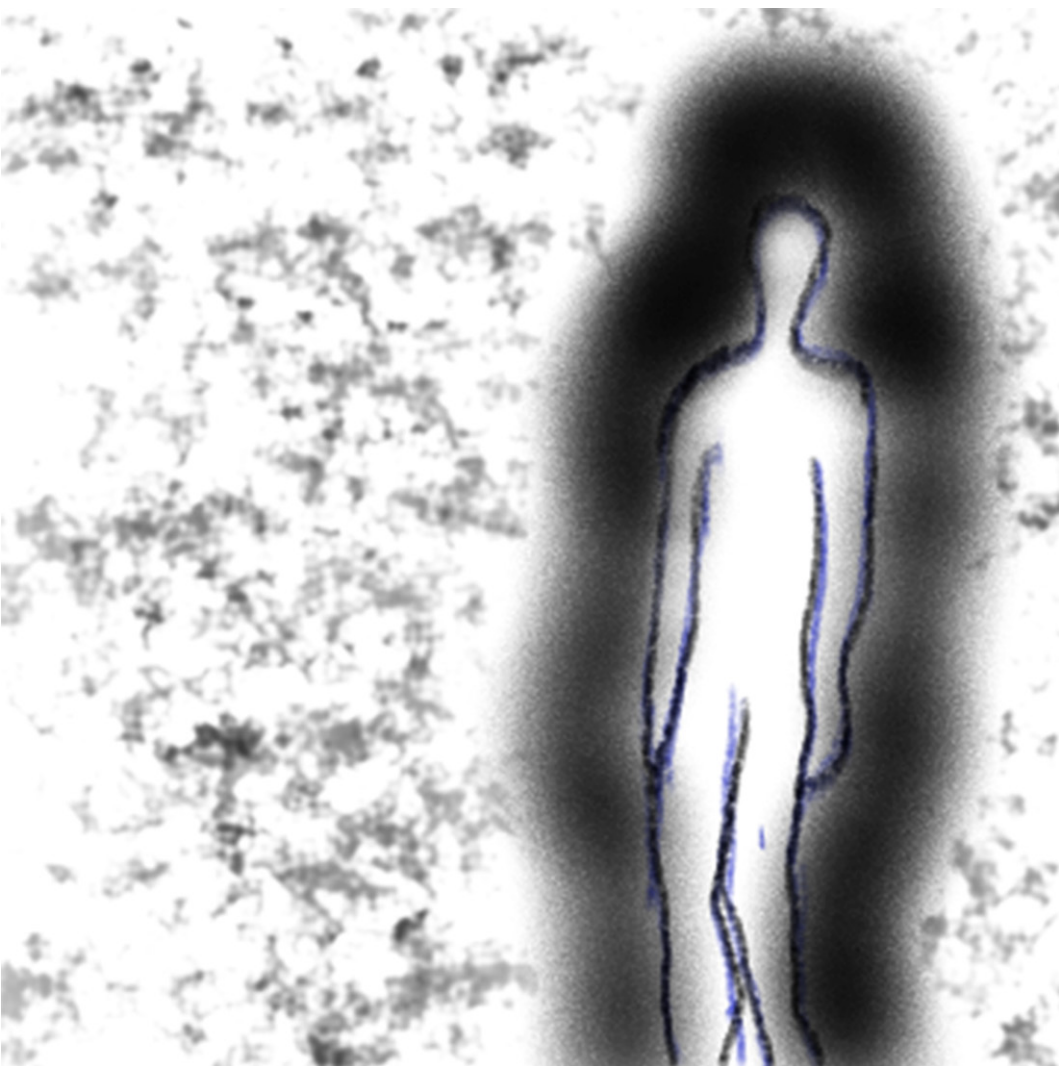
¿Poder o ilusión?

“Salvo el poder, todo es ilusión”, lo dijo Lenin, pero para conseguirlo primero debes ilusionarte, o ¿ya estoy delirando? Quiero, ansío y necesito todo el poder que se pueda, para ilusionar a miles de tontos útiles. Ellos se encargarán de darme poder con sus ilusiones.



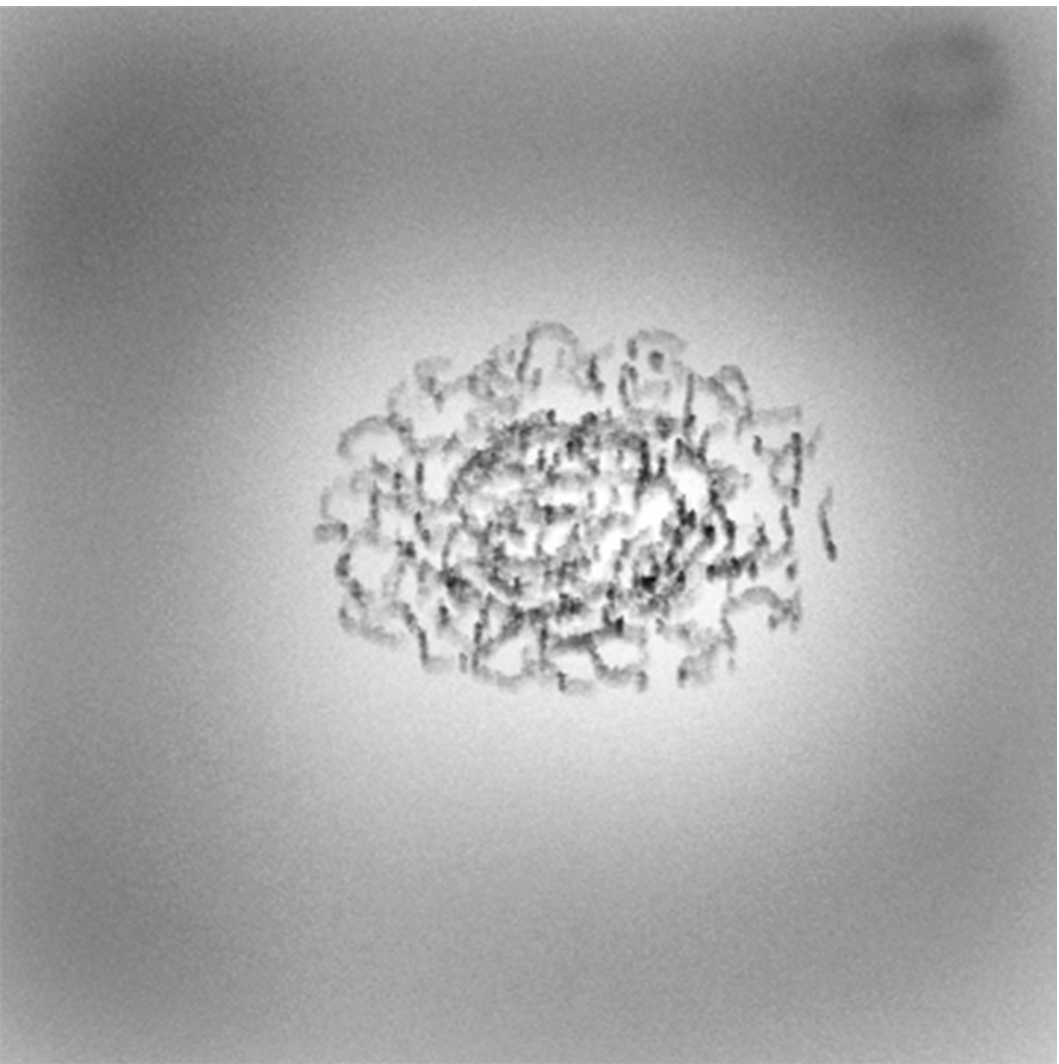
Bendiciones y más bendiciones

Bendiciones y más bendiciones, siempre me las profería, en cada saludo, despedida y hasta en sus comunicaciones escritas. Pero yo no experimentaba esos deseos. Más al contrario, me sentía maldecido e ignorado. Hipocresía elevada a su máximo extremo. Pero, ¿quién soy yo para juzgar a mi hermano? Por lo menos me lo exterioriza. ¡La imperfección hecha carne!



El influencer

Conocí a un aspirante de “influencer”, dizque un ejemplo de buen estudiante, más pedante y ególatra de los que abundan. Era inteligente y académico, nadie lo podía negar. Sus mensajes orientados al buen vivir me llegaban “al huevo”. Al final no se vive de buenas intenciones. El mundo sigue repleto de mediocres. Algo está fallando, ¿no?



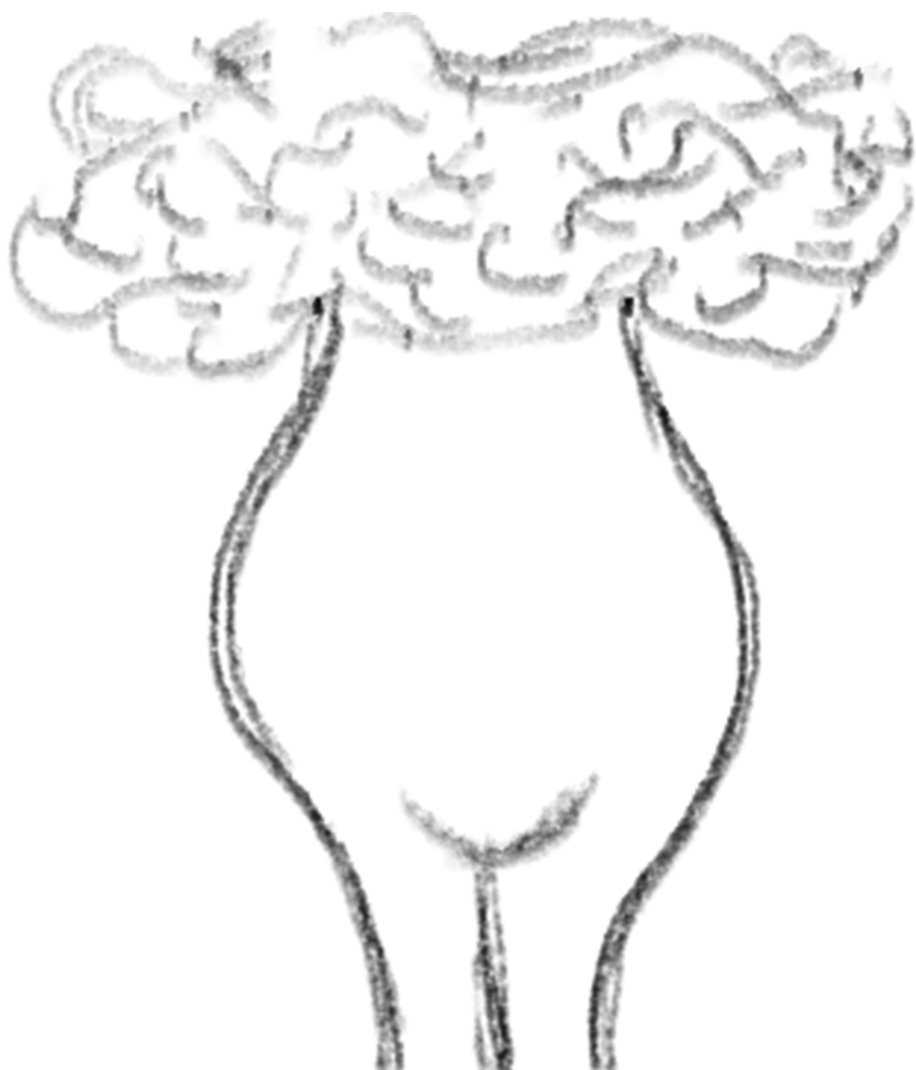
Ni cagando podía ser feliz

Una mañana se despertó más aletargado que de costumbre. Se levantó de la cama, y arrastrando los pies se dirigió al baño. Se miró al espejo, fingió una sonrisa burlesca, intentó relajarse y se sentó en la letrina para cagar. Pensó que con la mierda se irían todos los malos deseos y pensamientos acumulados en sus intestinos. ¿Qué creen? Le vino una tremenda diarrea, que le hizo defecar más excremento positivo que negativo. Se levantó desconcertado. Ni cagando podía ser feliz.



La noche

Le pregunté a la noche: “¿Por qué no eres eterna?” Me respondió diciendo: “Porque si lo fuera, la mayoría de los cerdos de esta suciedad vivirían ociosos, alcoholizados, drogados y haciendo maldades, no se lo merecen. Son pocos los soñadores que saben apreciarme y aprovecharme”.



La línea delgada de la obesidad

Quería ser flaca a toda costa. Las constantes burlas y humillaciones sobre su ligera obesidad la habían traumatado. Decidió someterse a una cirugía de liposucción, había ahorrado gran parte de su “puta vida” para pagarla. Al final lo hizo, consiguió la figura que anhelaba, o que por lo menos los estándares de belleza lo idealizaban. Un día salió a la calle para lucir y presumir su nuevo cuerpo. Al poco tiempo se encontró con un exnovio, que al verla se sorprendió y solo atinó a decirle: “Antes te veías mejor”. Minutos después se cruzó con una compañera de trabajo, que “sin pelos en la lengua” le dijo: “Gordita eras más sexi”. Quedó desconcertada, corrió a su casa, abrió el refrigerador y empezó a devorar todo lo que encontraba. ¡Ironías de la vida!



El perfeccionista

Odiaba la estupidez humana. Le repugnaba la gente mediocre y común, con pocos argumentos para pensar y vivir. Él era un tipo algo introvertido, adicto a la lectura filosófica, disfrutaba del blues y de la comida vegana. Para los otros, eso era estúpido y repulsivo. ¿Qué cosas no?



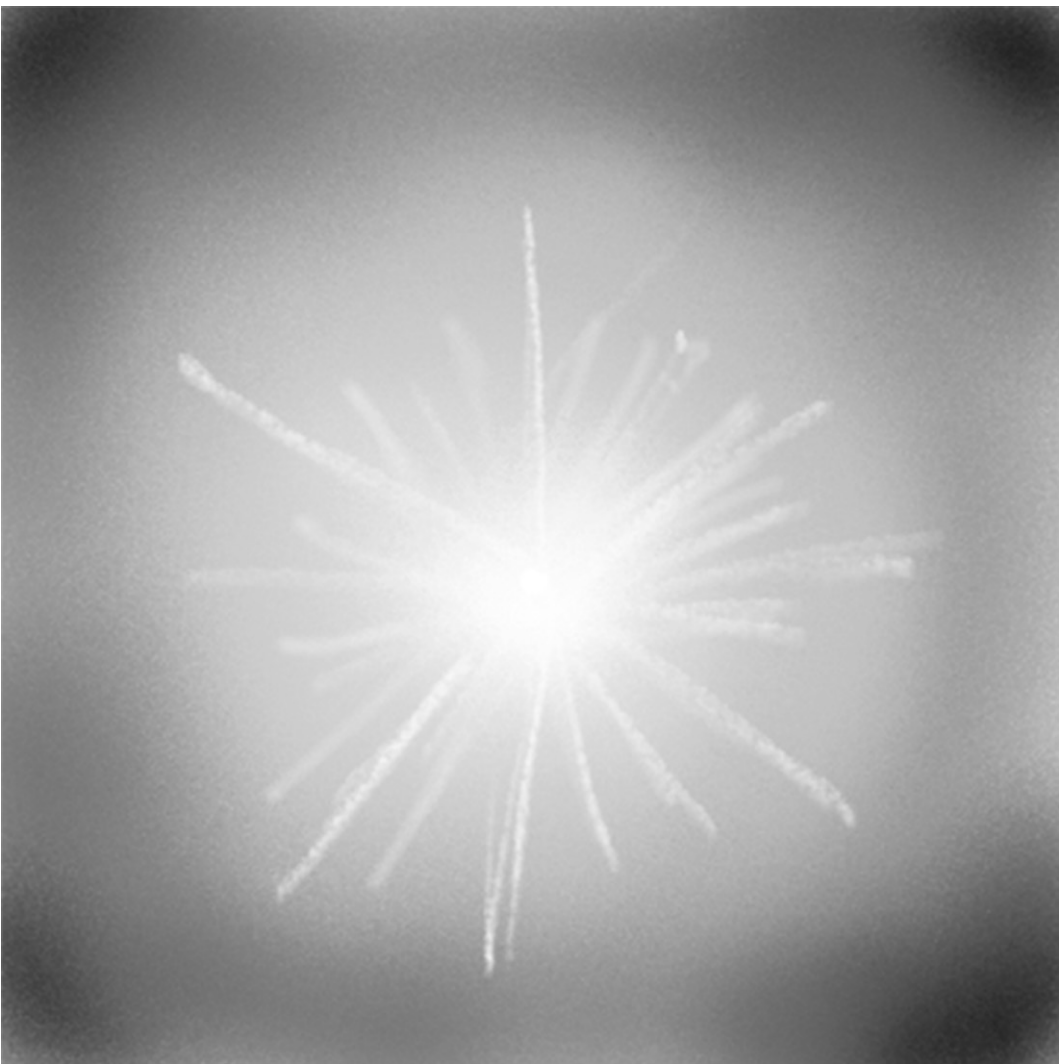
¡Una carta por favor!

Se pasaba días, semanas y meses esperando recibir una carta de la oficina de Correos, no importaba de quien, por lo menos para saber que existía y era alguien importante. Hasta que se dio cuenta de que las misivas en formato físico se habían extinguido, y su lugar fue reemplazado por los correos electrónicos; entonces se pasó días, semanas y meses sentado frente a su ordenador esperando recibir un famoso “E-mail”, no importaba de quien; pero había un pequeño gran problema, nadie le había explicado que primero debía haber creado una cuenta personal, y lo más importante: tener contactos que le remitan, aunque sea un saludo o un insulto.



La chica perfecta

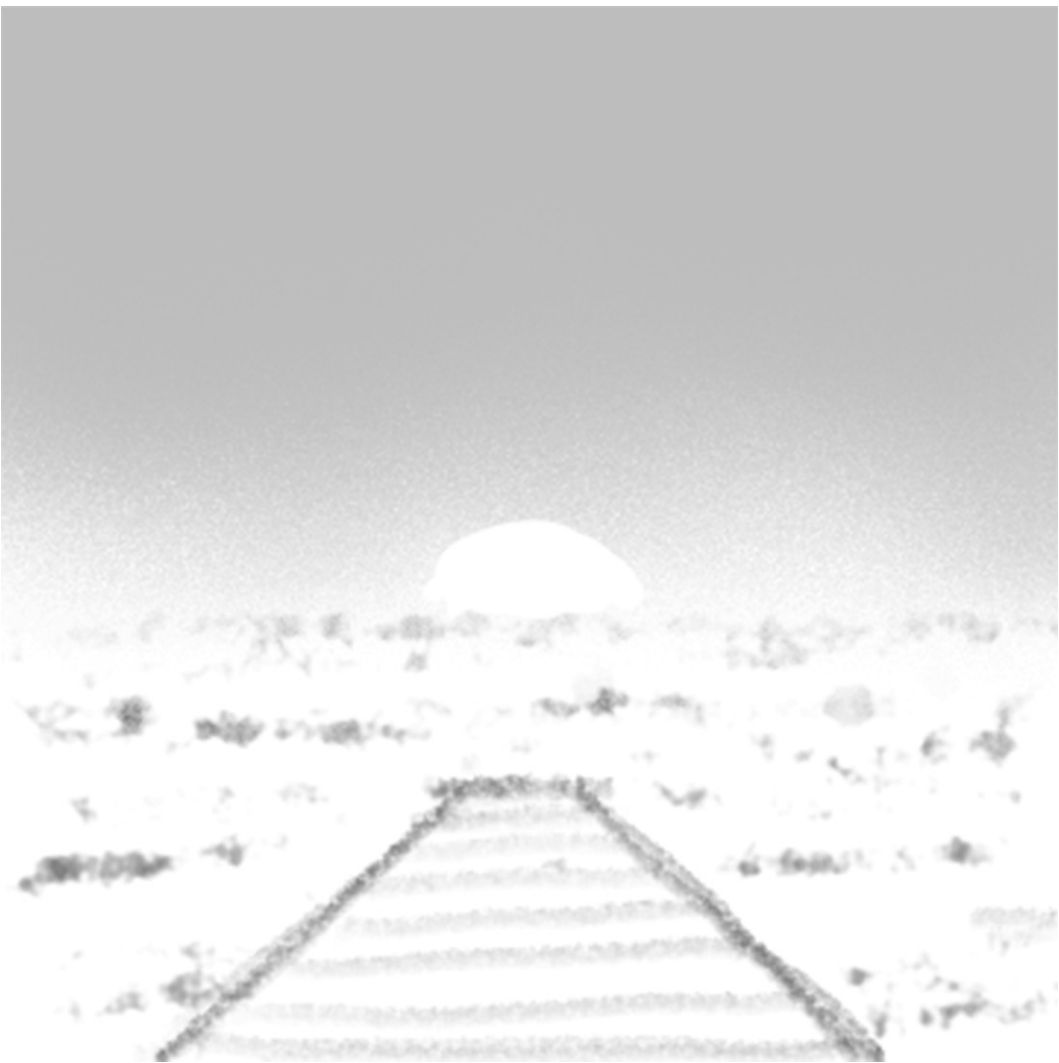
Era una jovencita vanidosa, pretenciosa y sensual (según ella). Le gustaba vestir a la moda, con ropa de marca y de última tendencia; además trataba de cuidar cada detalle de su presentación corporal. Cada vez que sonreía, dejaba a todos perplejos, según ella, porque su sonrisa era cautivadora; y cuando caminaba o se acercaba a alguien, expedía un olor que los dejaba atónitos, según ella, porque su aroma era irresistible. Lastimosamente, la fémina vivía en una burbuja que ella misma había fabricado. Su sonrisa causaba vacilación, porque le faltaba un diente en la boca, y su esencia dejaba estupefactas a las personas por el insoportable mal olor de sus axilas. Aun así, se postuló a un certamen de belleza, y ¿qué creen?



2112

Era el año 2112, al menos esa fecha señalaba la portada de un viejo diario que me encontré tirado en la calle. ¡Por Dios! Aunque no lo crean, aún existían periódicos impresos. Parecía que despertaba de un letargo, que era el Hamlet del futuro, pero la vida no siempre es sueño. Muchas cosas habían cambiado, pero no eran como las describían las series y películas futuristas y de ciencia ficción que solía ver. Nada que ver. Toda la gente se vestía con la misma indumentaria: una especie de enterizos licrados color verde olivo muy brillante, y por su forma de ser y comportamiento parecían ser muy amables, cordiales y empáticos. En sus calles no se podía observar ningún tipo de basura, y su atmósfera carecía de contaminación. Las movilidades tenían una apariencia más sofisticada, pero no volaban, circulaban por las calzadas con precaución, sin necesidad de semáforos ni agentes de Tránsito que las controlaran. No existían policías, militares ni sistema judicial, no era necesario, por lo menos eso me comentaron. Había árboles, plantas

y flores por doquier, entremezclados con modernos rascacielos, cuya arquitectura no distaba mucho a los que actualmente existen. Los animales (perros, gatos, aves, etc.) convivían sin ningún tipo de maltrato o cautiverio. No señores (as), no era un letargo ni mis alucinaciones con la lectura del libro “Utopía” de Tomas Moro. Era la pura realidad. Pensé, razoné y luego existí. Al final de todo, creo que la raza humana había tomado conciencia de sus errores y las había enmendado de alguna u otra forma. ¡Qué bello y perfecto era todo!



La ansiedad de Odiseo

El valiente y frágil Odiseo marchó rumbo a su puerto para emprender un nuevo viaje de aventuras. No sin antes despedirse de alguien muy especial en su vida. No era su amada Lolita, les puedo asegurar, era su amor platónico, o más bien, él era el de ella. Se acercaron, se miraron, no se dijeron nada, Odiseo tuvo ganas de llorar, y antes de que le brote la segunda lágrima, ésta le dijo: “Buen viaje loco aventurero, te dejaré en paz, ¿así lo deseas no?; pero yo sé que no es cierto, me necesitas, y algún rato volveré, no para atormentarte, no quiero hacerte daño, tú lo sabes muy bien; regresaré para abrirte los ojos y hacerte retornar a la realidad para enfrentarla, para despojarte de banalidades, y sobre todo para que aprendas a ser tú mismo, no me odies por favor”. Dicho esto, se abrazaron y se dijeron: “¡Hasta pronto!”



De la inspiración de Odiseo

